

FLOCK

Miguel Ángel Mañas

I Convocatoria de Textos Teatrales para la biblioteca digital Draft.inn



FLOCK
Autor: Miguel Ángel Mañas
Autor del prólogo: Draft.inn
Biblioteca Digital Draft.inn. Diciembre 2014.

No se vive evitando las zarzas

Hace más de dos años Draft.inn abrió las puertas de su “posada” en busca de alternativas sostenibles en la creación y el fomento de intercambios artísticos. Durante este tiempo han sido muchas las actividades que ha promovido: encuentros, talleres y coloquios con profesionales de las artes escénicas, la literatura, la música o la política.

Gracias a la colaboración con instituciones nacionales e internacionales, Draft.inn se ha convertido en un espacio para formarse, reflexionar y crear desde un pensamiento activo, transformando el mundo desde las artes. Un lugar de experimentación y trueque cultural en el que perderse con el intercambio de ideas y propuestas artísticas.

A principios del año 2014, Draft.inn, en su apoyo constante a la escritura escénica contemporánea, puso en marcha su biblioteca digital como un espacio destinado a la difusión y estudio de la dramaturgia en español. Draft.inn pone al alcance del lector obras -a veces de difícil acceso- que asumen riesgos y transitan por las vías menos exploradas de la dramaturgia, presentadas por teóricos y autores que dialogan con los textos y desentrañan algunas de sus claves. La biblioteca digital Draft.inn cuenta en su catálogo -en continuo crecimiento- con textos de Juan Mayorga, Laila Ripoll, Ignacio García May, Guillermo Heras y José Manuel Mora.

Fruto del empeño por dar a conocer nuevos textos escénicos, en junio se desarrolló, en colaboración con el espacio Labruc, la I Edición de Lecturas de Autores Contemporáneos en la que el público tuvo ocasión de acercarse a los textos *Esencia*, de Ignacio García May; *Restos*, de Antonio de Paco y *No nos lo podemos permitir. 7 finales para nosotros*, de Javier Hernando Herráez; superando las barreras

y promoviendo que los textos encuentren su lugar tanto fuera como dentro de los escenarios.

Igualmente, en marzo, se abrió la I Convocatoria de Textos Teatrales para la biblioteca digital Draft.inn en la que se presentaron 103 obras, provenientes de todos los lugares del mundo con una alta participación de Latinoamérica, entre las que se seleccionaron las cuatro obras que ofrecemos a continuación: *Sueños de arena*, de Antonio Rojano; *Humo*, de Josep María Miró; *Flock*, de Miguel Ángel Mañas y *Las casas con olor a pez apestoso dan asco*, del mexicano Luis Eduardo Yee.

Flock, de Miguel Ángel Mañas, es una obra perturbadora y misteriosa. Atmosférica. Seca. Rotunda. Con un inicio que te invita a no dejar de leer y un ligero aroma a España negra: un niño tira una piedra a la cabeza de un hombre que acaba de matar, a patadas, un pájaro. Un viaje al lado más oculto, salvaje, de las relaciones humanas.

Algunos de los textos y sus autores serán más conocidos para el lector, otros serán un descubrimiento. Deseamos que ninguno les deje indiferente. Desde Draft.inn esperamos que el lector que se acerque a estas obras se empape de las diferentes propuestas que nos ofrecen sus autores; pues, como decía el poeta William Carlos Williams, *Justo porque lo natural es que las zarzas / desgarran la piel / he procedido / a atravesarlas. // Evita las zarzas / te dicen. // No se vive / evitando / las zarzas.*

DRAFT.INN

F L O C K

Miguel

Ángel

Mañas

PERSONAJES

HIJO

MUJER

PADRE

HOMBRE

JOVEN

1.

MUJER.- ¿Por qué lloras?

HIJO.- El pájaro.

MUJER.- ¿Qué pájaro?

HIJO.- Lo ha matado.

MUJER.- ¿Quién?

HIJO.- Un hombre. Lo ha matado a patadas.

MUJER.- ¿Dónde?

HIJO.- En el canal.

MUJER.- ¿Donde están los árboles?

HIJO.- Sí. Se ha caído. Y en vez de ayudarlo, lo ha matado.

MUJER.- Seguramente se hirió y...

HIJO.- No, no estaba herido. Fue ese hombre quien le hizo daño. El pájaro lo miraba suplicando que no le pegara más.

MUJER.- ¿Qué pasó luego?

HIJO.- Le dije que era un cobarde.

MUJER.- ¿Y qué hizo el hombre?

HIJO.- Me miró.

MUJER.- ¿Y tú?

HIJO.- Cogí una piedra.

MUJER.- ¿La tiraste?

HIJO.- Sí.

MUJER.- ¿Le diste?

HIJO.- En la cabeza.

MUJER.- ¿Por qué?

HIJO.- Mató al pájaro a patadas.

MUJER.- No debiste hacerlo.

HIJO.- Está sangrando.

MUJER.- ¿Quién?

HIJO.- El pájaro. Tengo que volver para enterrarlo.

MUJER.- ¿Dónde lo vas a enterrar?

HIJO.- Donde lo han matado. Así ese hombre nunca olvidará su crimen.

MUJER.- ¿Lo conoces?

HIJO.- ¿A quién?

MUJER.- Al hombre.

HIJO.- Sí, lo he visto otras veces.

MUJER.- ¿Cómo es?

HIJO.- ¿El pájaro?

MUJER.- El hombre.

HIJO.- Como tú.

MUJER.- ¿Cómo yo?

HIJO.- Debe de tener tus años.

MUJER.- ¿Iba solo?

HIJO.- Sí.

MUJER.- ¿Cómo iba vestido?

HIJO.- Solo recuerdo una gorra de color verde.

MUJER.- ¿Iba desnudo?

HIJO.- No lo recuerdo.

MUJER.- Si hubiese ido desnudo te acordarías.

HIJO.- Estaba matando al pájaro. Eso es lo importante.

MUJER.- ¿Llevaba un pantalón corto y una camiseta de tirantes blanca?

HIJO.- No lo sé... Puede ser... Sí... Sus piernas eran fuertes.

MUJER.- Por eso mató al pájaro a patadas.

HIJO.- Es un cobarde.

MUJER.- ¿Cuándo lo vas a enterrar?

HIJO.- Cuando el hombre se haya marchado.

MUJER.- ¿Qué le ha pasado?

HIJO.- Se ha desmayado.

MUJER.- ¿Dónde?

HIJO.- Al lado del pájaro.

MUJER.- ¿Está sangrando?

HIJO.- Sí. Tiene las alas rotas y del pico le sale sangre.

MUJER.- ¿Y el hombre?

HIJO.- No me importa.

MUJER.- ¿Le sangra la cabeza?

HIJO.- Le sangra, pero no me importa.

MUJER.- Tengo que verlo.

HIJO.- Ayúdame a enterrarlo.

MUJER.- ¿A quién?

HIJO.- Al pájaro.

MUJER.- Te ayudaré, pero tengo que ayudar también a ese hombre.

HIJO.- ¿Lo conoces?

MUJER.- No lo sé...

HIJO.- ¿Lo conoces?

MUJER.- Yo... también lo he visto paseando por el canal.

HIJO.- ¿Has hablado con él?

MUJER.- A veces.

HIJO.- ¿De qué?

MUJER.- De nada importante.

HIJO.- ¿Os saludáis?

MUJER.- A veces...

HIJO.- ¿A veces o siempre?

MUJER.- Casi siempre.

HIJO.- ¿Le hablas de mí?

MUJER.- Sí...

HIJO.- ¿Por qué?

MUJER.- Porque eres mi hijo.

HIJO.- ¿Y él?

MUJER.- ¿Qué?

HIJO.- ¿Te habla de sus hijos?

MUJER.- No tiene.

HIJO.- ¿Está casado?

MUJER.- Sí.

HIJO.- ¿Te habla de su mujer?

MUJER.- A veces...

HIJO.- Y tú, ¿le hablas de mi padre?

MUJER.- No.

HIJO.- Sí, le hablas de mi padre.

MUJER.- Quizá una o dos veces.

HIJO.- ¿Qué le cuentas?

MUJER.- Que tengo un hijo que es...

HIJO.- ¿Y de mi padre?

MUJER.- Tengo que ayudarle.

HIJO.- ¿A mi padre?

MUJER.- Tu padre no está herido.

HIJO.- ¿Cómo lo sabes?

MUJER.- Él no tiene sangre en la cabeza. No quiero que vuelvas a hacerlo.

HIJO.- ¿Qué?

MUJER.- Tirar piedras a nadie. Has podido matarlo.

HIJO.- No quiero que le ayudes.

MUJER.- Debo hacerlo.

HIJO.- Quiero que admita que es un cobarde.

MUJER.- Tengo que llevarlo al hospital.

HIJO.- A los cobardes como él se les lleva a la cárcel.

MUJER.- Pero no somos jueces.

HIJO.- Él ha condenado al pájaro a muerte.

MUJER.- Le diré que no lo vuelva a hacer.

HIJO.- Quiero que reconozca su crimen.

MUJER.- Se lo diré.

HIJO.- ¿Y a mi padre?

MUJER.- ¿Qué pasa con él?

HIJO.- ¿Le vas a contar que ayudas a cobardes asesinos?

MUJER.- Volveré pronto.

2.

MUJER.- ¿Cómo has podido hacerlo?

HOMBRE.- No me gustan los hospitales.

MUJER.- ¿Y bien?

HOMBRE.- Estaba sufriendo.

MUJER.- No debiste matarlo.

HOMBRE.- Se había caído.

MUJER.- Necesitaba ayuda.

HOMBRE.- Tenía las alas rotas.

MUJER.- Pudiste dejarlo en paz.

HOMBRE.- Habría muerto.

MUJER.- ¿Cómo lo sabes?

HOMBRE.- Lo sé...

MUJER.- Hay muchos nidos en esos árboles.

HOMBRE.- ¿Y qué?

MUJER.- ¿Cuántas patadas le diste?

HOMBRE.- No las conté.

MUJER.- Era un pájaro muy pequeño.

HOMBRE.- Lo era.

MUJER.- Y sin embargo le diste más de una.

HOMBRE.- Tres... quizá cuatro.

MUJER.- Eres un salvaje.

HOMBRE.- Igual que tu hijo.

MUJER.- No hables de él.

HOMBRE.- Me ha hecho una brecha en la cabeza.

MUJER.- No sé si puedo seguir con esto.

HOMBRE.- Tú tienes la culpa.

MUJER.- ¿De qué?

HOMBRE.- De que yo matara a ese pájaro.

MUJER.- Te mereces lo que ha pasado.

HOMBRE.- Tu hijo no sabe nada de disciplina.

MUJER.- Él no es asunto tuyo.

HOMBRE.- Sois iguales.

MUJER.- No quiero volver a verte.

HOMBRE.- ¿Estás segura?

MUJER.- No volverás a verme.

HOMBRE.- ¿Estás segura?

MUJER.- Lo estoy.

HOMBRE.- Yo nunca te he hecho daño. Estaba enfadado y...

MUJER.- ¿Qué pasará la próxima vez? ¿Me darás las patadas a mí?

HOMBRE.- ¿Por qué piensas así?

MUJER.- Mi marido volverá pronto.

HOMBRE.- Te quiero.

MUJER.- ¿Me quieres?

HOMBRE.- Lo siento.

MUJER.- ¿Sientes quererme?

HOMBRE.- Siento todo lo que ha pasado.

MUJER.- ¿Qué va a pasar con nosotros?

HOMBRE.- Hablaré con tu hijo.

MUJER.- No.

HOMBRE.- Le pediré perdón.

MUJER.- No.

HOMBRE.- Entonces no sé qué más puedo hacer.

MUJER.- Alejarte de mí... Alejarte de nosotros... Solo un tiempo.

HOMBRE.- ¿Cuánto tiempo?

MUJER.- Mi marido llega a casa esta noche.

HOMBRE.- ¿Y quién me curará la herida?

MUJER.- Tengo que ayudar a mi hijo a enterrar al pájaro.

3.

JOVEN.- ¿Por qué lloras?

HIJO.- No lo encuentro.

JOVEN.- ¿Qué?

HIJO.- No lo encuentro.

JOVEN.- ¿Dónde está tu madre?

HIJO.- En el hospital.

JOVEN.- ¿Está enferma?

HIJO.- No sabe lo que hace.

JOVEN.- ¿Qué buscas?

HIJO.- A un pájaro.

JOVEN.- ¿Se ha escapado?

HIJO.- No.

JOVEN.- ¿Entonces?

HIJO.- Lo han matado. Tengo que enterrarlo.

JOVEN.- ¿Vivía en estos árboles?

HIJO.- Sí.

JOVEN.- ¿Quién lo mató?

HIJO.- Un hombre.

JOVEN.- ¿Por qué?

HIJO.- Porque le gusta hacer daño a los demás.

JOVEN.- ¿Viste cómo lo mataba?

HIJO.- Sí. Le dio cuatro patadas.

JOVEN.- ¿Cómo era el pájaro?

HIJO.- Pequeño, así de pequeño. Tenía las plumas de color negro.

JOVEN.- Quizá no ha muerto.

HIJO.- Está muerto. Le salía sangre del pico. No pudo evitar caerse del nido.

JOVEN.- Entonces se cayó del nido.

HIJO.- ¿Y qué?

JOVEN.- Seguro que se hizo daño y ese hombre solo quería evitar que...

HIJO.- ¿Te gustaría que a ti te hiciesen lo mismo?

JOVEN.- No estamos hablando de personas.

HIJO.- ¿De qué estamos hablando entonces?

JOVEN.- De pájaros.

HIJO.- Eres un idiota.

JOVEN.- Deberías calmarte.

HIJO.- Y tú deberías dejarme en paz.

JOVEN.- No quería molestarte.

HIJO.- Vete.

JOVEN.- No quiero dejarte solo.

HIJO.- No te necesito.

JOVEN.- Mira, ¿es ese?

HIJO.- Tengo que enterrarlo.

JOVEN.- Puedes usar una caja de zapatos.

HIJO.- ¿Para qué?

JOVEN.- Para meterlo dentro. Puedo ayudarte a enterrarlo.

Hijo.- No... No te necesitamos.

4.

MUJER.- Hola.

JOVEN.- Tu hijo acaba de irse.

MUJER.- Sí...

JOVEN.- Necesita una caja de zapatos.

MUJER.- Ha visto matar a un pájaro.

JOVEN.- Sí.

MUJER.- Tengo que ayudarlo.

JOVEN.- Le he dicho que podía meterlo dentro de una caja de zapatos.

MUJER.- Gracias.

JOVEN.- No quiere que le ayude.

MUJER.- No debes hacerle caso. Está muy alterado, pero se le pasará.

JOVEN.- Eso espero.

MUJER.- Seguro que sí.

JOVEN.- ¿Estás enferma?

MUJER.- No.

JOVEN.- Me ha dicho que estabas en el hospital.

MUJER.- Un amigo ha tenido un accidente.

JOVEN.- Quiero hablar con tu hijo.

MUJER.- No puedes venir a casa ahora. Mi marido está a punto de llegar.

JOVEN.- Nunca se lo vas a contar.

MUJER.- No, de momento no.

JOVEN.- ¿Y qué pasa conmigo?

MUJER.- Yo no puedo hacer mucho más.

JOVEN.- Tu hijo quiere contárselo.

MUJER.- Comprendo cómo te sientes, pero vuestra relación...

JOVEN.- ¿Qué le pasa?

MUJER.- ¿Lo quieres?

JOVEN.- ¿Me quiere él?

MUJER.- Eso debes preguntárselo a él.

JOVEN.- Yo sé que tu hijo me... Si yo fuese una mujer no pensarías así.

MUJER.- Eso no tiene nada que ver.

JOVEN.- ¿Estás segura?

MUJER.- No sigas haciéndome preguntas. Tengo que irme. Mi hijo me necesita.

JOVEN.- Y yo.

5.

HIJO.- Te he cogido esta caja.

MUJER.- ¿Lo has metido ya?

HIJO.- Sí.

MUJER.- ¿Dónde lo vas a enterrar?

HIJO.- Ya te lo dije...

MUJER.- En el parque hay muchos sitios en donde puedes hacerlo.

HIJO.- No me gusta ese parque.

MUJER.- ¿Y en el antiguo teatro?

HIJO.- No....

MUJER.- Tú sueles ir allí con tu amigo.

HIJO.- ¿A dónde?

MUJER.- Al teatro.

HIJO.- ¿Y qué?

MUJER.- Que podrías enterrarlo allí.

HIJO.- ¿A quién?

MUJER.- Ya sabes a qué me refiero.

HIJO.- Le he gritado. No he debido hacerlo.

MUJER.- Acabo de hablar con él.

HIJO.- ¿Cómo está?

MUJER.- Dolido, supongo... No sé.

HIJO.- ¿No lo sabes?

MUJER.- No.

HIJO.- ¿Lo has escuchado?

MUJER.- Estoy preocupada y no le he prestado mucha atención.

HIJO.- Eres repugnante.

MUJER.- Basta...

HIJO.- Te ha faltado tiempo para ir a ver a ese hombre al hospital.

MUJER.- Le has hecho una brecha en la cabeza.

HIJO.- Y a él, ¿qué le has hecho?

MUJER.- ¿A quién?

HIJO.- Ayer nos seguiste.

MUJER.- ¿Cómo?

HIJO.- Al antiguo teatro. Viste cómo nos tumbábamos en el suelo y cómo él apretaba su sexo contra el mío.

MUJER.- No hables así.

HIJO.- Viste cómo nos desnudábamos y cómo mi lengua se hundía entre sus piernas.

MUJER.- Déjalo ya, por favor.

HIJO.- Lo has tratado como si fuese un montón de mierda.

MUJER.- Yo también tengo mis preocupaciones.

HIJO.- Te doy asco, ¿verdad?

MUJER.- Eres mi hijo.

HIJO.- ¿Y qué?

MUJER.- Vamos a enterrar al pájaro.

HIJO.- No, tú no vas a hacer nada.

MUJER.- ¿Por qué me hablas así?

HIJO.- Deberías guardar tus fotos en otro lugar.

MUJER.- ¿Qué fotos?

HIJO.- Las que te haces desnuda con el cabrón cobarde que mató al pájaro.

6.

JOVEN.- Hola.

HIJO.- Necesito que me ayudes.

JOVEN.- ¿Vamos a enterrarlo aquí?

HIJO.- No, he cambiado de idea.

JOVEN.- ¿Dónde quieres hacerlo?

HIJO.- Quiero ir al teatro. Dejaré la caja en nuestro sitio.

JOVEN.- ¿Y luego?

HIJO.- Iré a casa de quien lo mató.

JOVEN.- ¿Para qué?

HIJO.- Esperaré a que se pudra y se lo enseñaré.

JOVEN.- ¿Estás enfadado conmigo?

HIJO.- No, ahora no.

JOVEN.- ¿No te gustaría enterrarlo en el teatro?

HIJO.- Quiero que lo vea.

JOVEN.- ¿Me das un beso?

HIJO.- Vamos al teatro.

7.

PADRE.- ¿Salimos a cenar?

MUJER.- Prefiero quedarme en casa.

PADRE.- ¿Y el niño?

MUJER.- No sé.

PADRE.- ¿A dónde ha ido?

MUJER.- Ha tenido un mal día.

PADRE.- ¿Habéis vuelto a discutir?

MUJER.- No...

PADRE.- Últimamente está muy raro.

MUJER.- Siempre está raro.

PADRE.- No exageres.

MUJER.- Tú siempre estás de viaje.

PADRE.- No me marcho por gusto.

MUJER.- Claro que no... El trabajo.

PADRE.- A mí tampoco me gusta estar fuera de casa.

MUJER.- ¿Cuándo volverás a marcharte?

PADRE.- Dentro de cuatro días.

MUJER.- Estás más fuera que aquí.

PADRE.- Vamos a la cama.

MUJER.- Y cuando no estás todo se hace más complicado.

PADRE.- En la cama te relajarás.

MUJER.- La vida se complica y muchas veces no sé cómo actuar.

PADRE.- Podrás cerrar los ojos y relajarte.

MUJER.- El niño siempre está poniendo a prueba mi paciencia.

PADRE.- Vamos a la cama.

MUJER.- Tienes que hablar con él.

PADRE.- Te daré un masaje en la espalda.

MUJER.- Y luego ¿qué?

PADRE.- Haremos el amor.

MUJER.- ¿Qué amor?

8.

JOVEN.- Tenemos que volver a casa.

HIJO.- Estarán en la cama.

JOVEN.- ¿Quiénes?

HIJO.- Mis padres.

JOVEN.- ¿Te ha gustado?

HIJO.- Sí. Tienes que lavarte la cara.

JOVEN.- Tú también.

HIJO.- Yo no me voy a lavar. Quiero que lo huelan.

JOVEN.- No quiero que te hagan daño.

HIJO.- Mira.

JOVEN.- ¿De dónde la has sacado?

HIJO.- Las encontré en el armario de mi madre.

JOVEN.- ¿Se lo has dicho?

HIJO.- Sí.

JOVEN.- ¿Quién es él?

HIJO.- El que mató al pájaro.

JOVEN.- Por eso quieres ir a su casa.

HIJO.- Sí. ¿Vendrás conmigo?

JOVEN.- Puede...

HIJO.- ¿Sí o no?

JOVEN.- Puede hacernos daño, como al pájaro.

HIJO.- No te preocupes, sé defenderme.

JOVEN.- Me gusta cuando hablas así.

HIJO.- ¿Te gusta?

JOVEN.- Sí.

HIJO.- ¿Te gusta cuando te hago esto?

JOVEN.- Sí.

HIJO.- ¿Te gusta mi lengua?

JOVEN.- Sí.

HIJO.- Con esta lengua puedo hacer muchas cosas.

JOVEN.- Sí.

HIJO.- Puedo deslizarla por tu cuerpo.

JOVEN.- Sí.

HIJO.- Puedo ser un perro dócil.

JOVEN.- Sí.

HIJO.- Pero también un perro rabioso.

9.

PADRE.- No sé cuantas noches llevo sin dormir. Me paso el tiempo escuchando sonidos extraños y observando sombras. ¿Sueñas con nosotros? Yo sí. Sueño despierto... Sueño que tu cuerpo son las sombras que me rodean y que esos sonidos son tus palabras. Me cuesta comprender qué está pasando. Estas sábanas no huelen como siempre. Huelen como las de cualquier hotel de carretera. No me gusta que mi casa huela así. ¿Y a ti? Da igual cómo sea la habitación; en todas ellas flota el mismo olor, olor a nada. Me tumbo en la cama y las sombras de tu cuerpo se mezclan con la nada. La nada me hace llorar. ¿Has llorado por mí alguna vez? Hay demasiado silencio porque no me hablas. No lo soporto. Quiero que me hables, quiero verme rodeado de sonidos para espantar este olor. ¿Cómo me mirarás mañana? No hemos hecho el amor. Yo sí, pero tú... Apenas me has mirado y cuando lo hacías era como si te doliera. ¿Te duele? ¿Te duele mirarme? No quieres mirarme, no quieres olerme, no quieres...

10.

PADRE.- Es muy tarde.

HIJO.- ¿Cuándo has vuelto?

PADRE.- Esta tarde. ¿Cómo estás?

HIJO.- Bien.

PADRE.- Tu madre dice que...

HIJO.- ¿Dónde está?

PADRE.- Durmiendo.

HIJO.- ¿Y tú?

PADRE.- No puedo.

HIJO.- ¿Por qué?

PADRE.- ¿No vas a darme un beso? ¿A qué hueles?

HIJO.- A sudor.

PADRE.- ¿Por qué?

HIJO.- Tú hueles igual.

PADRE.- Sí.

HIJO.- ¿Cuándo te vas?

PADRE.- Dentro de cuatro días.

HIJO.- ¿Por qué?

PADRE.- Es mi trabajo, ya lo sabes

HIJO.- Tu trabajo.

PADRE.- Sí.

HIJO.- ¿Qué haces exactamente?

PADRE.- Ya lo sabes.

HIJO.- ¿Qué haces cuando estás fuera?

PADRE.- Trabajar.

HIJO.- ¿Y qué más?

PADRE.- Descansar.

HIJO.- ¿De nosotros?

PADRE.- No.

HIJO.- ¿De mi madre?

PADRE.- Acuéstate.

HIJO.- Voy a ducharme.

PADRE.- Llevas el pelo sucio.

HIJO.- He sudado mucho.

PADRE.- ¿Has ido a correr?

HIJO.- Sí, dos veces. ¿Y tú?

PADRE.- Hace mucho que no salgo a correr.

HIJO.- Sí, se te nota.

PADRE.- ¿El qué?

HIJO.- Que no corres tanto como quisieras.

PADRE.- Ve a ducharte.

HIJO.- Antes nos duchábamos juntos.

PADRE.- Sí.

HIJO.- Pero los dos somos ya muy mayores para eso.

PADRE.- Sí.

HIJO.- Mañana quiero salir a correr.

PADRE.- Podemos ir juntos.

HIJO.- Sí. Iremos al antiguo teatro.

PADRE.- ¿Para qué?

HIJO.- Quiero enseñarte una cosa.

PADRE.- De acuerdo.

HIJO.- ¿Te ha contado algo mi madre?

PADRE.- ¿Sobre qué?

HIJO.- No te preocupes. Te lo contaré mañana.

PADRE.- ¿No puede ser ahora?

HIJO.- No. Tienes que dormir.

11.

HIJO.- Mañana va a ser un gran día. Saldré a correr con mi padre y le contaré mi secreto. ¿Qué te parece a ti? Descansaremos en mi lugar favorito y le enseñaré el pájaro. Ya debe de tener gusanos cubriéndole el cuerpo. Le explicaré que un cobarde lo mató a patadas. Ese hombre tiene que ser castigado. Y mi padre me va a ayudar... Tú tienes el control. Me gusta verte con el cuerpo brillando de sudor. Me gusta verte desnudo, con todos los músculos en tensión. Tú eres mi mejor amigo, mi fiel reflejo. Un reflejo que brilla, que traspasa el cristal del espejo. Juntos vamos a conseguirlo. Juntos haremos que ese cobarde sepa lo mucho que duelen cuatro patadas. Tú, yo y mi padre, vamos a hacerle tragar todos los gusanos, uno a uno... Juntos.

12.

MUJER.- ¿Qué haces aquí?

HOMBRE.- Quiero hablar contigo.

MUJER.- ¿De qué?

HOMBRE.- Ya lo sabes.

MUJER.- Mi marido puede volver en cualquier momento.

HOMBRE.- Te gusta jugar.

MUJER.- Vete.

HOMBRE.- Estás jugando con los dos.

MUJER.- ¿De eso quieres hablar?

HOMBRE.- Tienes que decirle la verdad.

MUJER.- ¿Qué verdad?

HOMBRE.- Que no lo soportas.

MUJER.- ¿Qué sabrás tú?

HOMBRE.- Por eso estás conmigo.

MUJER.- Cállate.

HOMBRE.- Yo ya se lo he contado a mi mujer.

MUJER.- Pues que te aproveche.

HOMBRE.- No sabes lo que dices porque estás perdida.
Pero yo puedo salvarte.

MUJER.- No necesito tu ayuda.

HOMBRE.- Tu marido es un marica que no sabe darte lo
que necesitas. Y tu hijo es otro marica desquiciado.

MUJER.- Cállate, cállate...

HOMBRE.- No vuelvas a gritarme.

MUJER.- Por fin lo has hecho. Solo te quedan tres patadas para matarme.

HOMBRE.- Lo siento... Déjame ayudarte.

MUJER.- No me toques...

HOMBRE.- Todo es culpa tuya. No puedes abrirte de piernas un día y al siguiente despreciarme.

MUJER.- Vete.

HOMBRE.- No me dejes.

MUJER.- Vete.

HOMBRE.- Vamos al hospital.

MUJER.- Solo hay un enfermo aquí.

13.

PADRE.- ¿Qué es esto?

HIJO.- Tenemos que enterrarlo.

PADRE.- ¿Dónde lo encontraste?

HIJO.- Entre los árboles del canal.

PADRE.- ¿Cómo murió?

HIJO.- Un hombre lo mató a patadas.

PADRE.- Lo siento.

HIJO.- ¿Qué sientes?

PADRE.- Que lo mataran así.

HIJO.- Lo conozco.

PADRE.- ¿A quién?

HIJO.- Al cobarde que lo mató. Lo he visto otras veces, cerca de casa.

PADRE.- ¿Por qué no lo has enterrado aún?

HIJO.- Necesito tu ayuda.

PADRE.- ¿Para qué?

HIJO.- Quiero que ese hombre admita que es un cobarde.

PADRE.- No sé.

HIJO.- ¿Qué?

PADRE.- Estuvo muy mal lo que hizo pero...

HIJO.- ¿No me vas a ayudar?

PADRE.- La gente mata animales todos los días.

HIJO.- ¿Qué gente?

PADRE.- No digo que esté bien, pero...

HIJO.- Tiene que ver a los gusanos comiendo su cuerpo.

PADRE.- No...

HIJO.- Sí.

PADRE.- ¿Para esto me has traído aquí?

HIJO.- Sí.

PADRE.- No puedes hacer una cosa así.

HIJO.- ¿Y él?

PADRE.- ¿Qué?

HIJO.- ¿Él puede dar patadas a quien le dé la gana?

PADRE.- No.

HIJO.- ¿Entonces?

PADRE.- Entiérralo de una vez, puedes infectarte.

HIJO.- Tú también estás infectado.

PADRE.- Basta.

HIJO.- Tu enfermedad se llama cobardía y por eso hueles mal.

PADRE.- Te estás pasando.

HIJO.- Hueles a podrido.

PADRE.- He dicho que ya vale.

HIJO.- Pronto tendrás gusanos comiéndote los ojos. Vas a quedarte ciego y nunca sabrás quien te está traicionando, porque eres un cobarde.

PADRE.- Te la has ganado a pulso.

HIJO.- Puedes pegarme cuanto quieras. No soy yo quien se está quedando ciego.

PADRE.- Deja de decir eso.

HIJO.- No lo toques. No lo tires. Es mío.

PADRE.- Ya no.

14.

JOVEN.- ¿De dónde vienes?

HIJO.- Mi padre no ha querido ayudarme.

JOVEN.- ¿Dónde está el pájaro?

HIJO.- Con él.

JOVEN.- ¿Lo está enterrando?

HIJO.- Lo ha tirado. Tengo que volver y encontrarlo.

JOVEN.- Se enfadará.

HIJO.- Me da igual.

JOVEN.- Vamos a mi casa.

HIJO.- No. Quiero volver.

JOVEN.- Podemos ver una película. Te echo de menos.

HIJO.- Ahora eso no cuenta

JOVEN.- ¿No?

HIJO.- No.

JOVEN.- ¿Por qué me haces esto?

HIJO.- Deja de gimotear.

JOVEN.- Soy como ese pájaro.

HIJO.- Tú no tienes gusanos comiéndote el cuerpo.

JOVEN.- Sí que los tengo.

HIJO.- Mírame.

JOVEN.- Me duele mirarte.

HIJO.- No sé qué significa cuando alguien dice te quiero.

JOVEN.- Yo sí. Por eso me vas enterrando... Poco a poco.

HIGO.- No sé qué significa cuando dos personas se miran a los ojos y se quedan ciegas.

JOVEN.- No se quedan ciegas.

HIGO.- Sí. Se quedan ciegas y sordas

JOVEN.- No se quedan sordas.

HIGO.- Tú sólo me ves a mí y sólo escuchas mis palabras.

15.

PADRE.- Hola.

JOVEN.- Hola.

HIJO.- Este es mi padre.

JOVEN.- ¿Cómo está?

HIJO.- Está bien. Un poco enfermo, pero nada grave.

PADRE.- ¿De qué os conocéis?

JOVEN.- Del instituto.

HIJO.- Vamos a la misma clase.

PADRE.- ¿Quieres subir a casa? Puedes quedarte a comer.

JOVEN.- No sé...

HIJO.- Claro que sí.

PADRE.- Entonces nos vemos ahora.

JOVEN.- Sí.

PADRE.- Hasta luego.

16.

JOVEN.- ¿Por qué te burlas de mí?

HIJO.- No me burlo de ti. Quiero que vengas a casa.

JOVEN.- ¿Y luego?

HIJO.- Enséñame.

JOVEN.- ¿A qué?

HIJO.- A echarte de menos.

17.

PADRE.- ¿Qué te pasa?

MUJER.- Nada.

PADRE.- ¿Por qué cojeas?

MUJER.- He tropezado en las escaleras.

PADRE.- ¿Te duele mucho?

MUJER.- Sí, pero pasará.

PADRE.- He invitado a comer a un amigo del niño.

MUJER.- ¿A quién?

PADRE.- Es un amigo del instituto.

MUJER.- No hay suficiente comida.

PADRE.- Haremos pasta.

MUJER.- Sí...

PADRE.- Voy a darme una ducha. He tocado un pájaro lleno de gusanos y...

MUJER.- ¿Qué dices?

PADRE.- El niño tenía escondido un pájaro muerto dentro de una caja de zapatos. Lo he tirado.

MUJER.- Él quería enterrarlo.

PADRE.- Ya es muy mayor para hacer según qué cosas. Dice que conoce a quien lo mató.

MUJER.- Tengo que hacer la comida.

PADRE.- ¿Te ayudo?

MUJER.- No, puedo hacerlo sola.

PADRE.- Como quieras.

18.

HOMBRE.- Puta de mierda. Cómo me haces esto. No voy a dejar que te rías de mí.

19.

JOVEN.- La comida estaba muy buena.

MUJER.- Gracias.

PADRE.- Una comida muy buena.

HIJO.- ¿Quieres algo de postre?

JOVEN.- No, gracias.

MUJER.- Solo tengo manzanas.

HIJO.- Ha dicho que no quiere.

PADRE.- Yo si quiero. ¿Queréis que os traiga otra cosa?

JOVEN.- Yo estoy bien.

PADRE.- ¿Un helado?

HIJO.- No.

PADRE.- Ahora vuelvo.

MUJER.- ¿Qué pretendes?

HIJO.- ¿Y tú?

MUJER.- Tenemos que hablar.

HIJO.- ¿De fotografía?

MUJER.- Os daré dinero para el cine.

HIJO.- ¿Cómo se llama a eso?

JOVEN.- ¿A qué?

HIJO.- Ya lo recuerdo: soborno.

MUJER.- Quiero que me devuelvas las fotos. ¿Dónde están?

HIJO.- Pídele perdón.

MUJER.- Estoy harta.

JOVEN.- Vámonos.

HIJO.- Quiero que te pida perdón.

PADRE.- Estas manzanas son estupendas. ¿No queréis un trozo?

HIJO.- No, no queremos. Mi madre nos ha invitado al cine.

PADRE.- Y qué vais a ver.

HIJO.- No sé cómo se titula. Pero los protagonistas son dos chicos que tienen que esconderse.

PADRE.- ¿Es una película de acción?

HIJO.- Sí.

PADRE.- No sabía que te gustaban esas películas.

HIJO.- Pues ya lo sabes.

MUJER.- Son dos chicos traficantes.

PADRE.- ¿Tú ya las visto?

MUJER.- No.

PADRE.- ¿Y cómo sabes que son traficantes?

MUJER.- Lo he leído en el periódico.

HIJO.- Son traficantes y amigos.

PADRE.- ¿Y con qué trafican?

HIJO.- Con lo que pueden.

PADRE.- ¿En qué cine la ponen?

HIJO.- ¿Quieres venir con nosotros?

PADRE.- ¿Por qué no?

JOVEN.- ¿Nos vamos ya?

HIJO.- Aún tenemos tiempo.

PADRE.- Qué buena estaba. Estas manzanas son estupendas.

MADRE.- Sí, ya lo has dicho.

HIJO.- ¿No te comes el corazón?

PADRE.- No, no me gusta.

JOVEN.- Para mí, es lo mejor de la fruta.

MUJER.- Tengo que recoger la cocina.

JOVEN.- ¿La ayudo?

MUJER.- No, gracias.

JOVEN.- No me importa.

MUJER.- Como quieras.

20.

PADRE.- Tu amigo es muy simpático.

HIJO.- Lo es.

PADRE.- Verás... Siento mucho lo de esta mañana.

HIJO.- ¿Dónde está el pájaro?

PADRE.- Ya he dicho que lo siento.

HIJO.- No has querido ayudarme.

PADRE.- Las cosas se hacen de otra manera.

HIJO.- Ya es tarde. Le tiré una piedra.

PADRE.- ¿A quién?

HIJO.- Al hombre.

PADRE.- ¿Le diste?

HIJO.- Sangró como el cerdo cobarde que es.

PADRE.- Puede denunciarte.

HIJO.- No se atreverá.

PADRE.- ¿Cómo estás tan seguro?

HIJO.- Quiero hablar con él.

PADRE.- Haz lo que quieras. Si te parte la cara, no vengas luego llorando.

HIJO.- ¿Te gustaría?

PADRE.- ¿Qué?

HIJO.- Que me partiese la cara.

PADRE.- No, pero si buscas bronca...

HIJO.- Como tú esta mañana.

PADRE.- No te he pegado. Solo ha sido...

HIJO.- ¿Qué ha sido?

PADRE.- Ni siquiera te he rozado.

HIJO.- No tendrás ocasión de repetir.

PADRE.- Eso espero. Pero si me pones a prueba...

HIJO.- Eres un ignorante.

PADRE.- Y tú, por supuesto, eres el listo de la familia.

HIJO.- ¿Qué familia?

PADRE.- Esta familia.

HIJO.- Te pasas la vida fuera.

PADRE.- Hago lo que puedo.

HIJO.- Pero no preguntas.

PADRE.- ¿Qué tengo que preguntar?

HIJO.- Si tu casa está a punto de derrumbarse.

PADRE.- ¿A qué te refieres?

21.

JOVEN.- Ya está todo recogido.

PADRE.- Gracias por ayudar a mi mujer. Mi hijo debería aprender de ti... ¿Qué estáis haciendo?

HIJO.- A ti qué te parece.

PADRE.- ¿Por qué hacéis...?

JOVEN.- Yo...

HIJO.- Me gusta su lengua.

JOVEN.- Yo...

PADRE.- Marica, hijo de puta.

HIJO.- Exacto, soy un hijo de puta.

PADRE.- Sepárate de él.

JOVEN.- Yo...

HIJO.- No te atrevas a tocarlo.

PADRE.- Pero tú...

HIJO.- Sí, padre, yo.

22.

MUJER.- ¿Ya se han ido?

PADRE.- ¿Desde cuándo lo sabes?

MUJER.- ¿De qué hablas?

PADRE.- ¿Desde cuándo lo sabes?

MUJER.- ¿Qué ha pasado?

PADRE.- Has dejado entrar en mi casa a un come pollas.

MUJER.- ¿Yo? ¿Quién lo ha invitado a comer?

PADRE.- Estoy harto. Me largo.

MUJER.- Todavía faltan dos días.

PADRE.- Ni un día más, comprendes, ni un día más pienso seguir aguantando que os riáis de mí.

MUJER.- Nadie lo haría si no resultases tan patético.

PADRE.- ¿Cómo?

MUJER.- ¿Cómo? Pues siéndolo.

PADRE.- Si vivimos así es gracias a mi trabajo.

MUJER.- Basta, ya basta. Tu trabajo y tú me tenéis harta. No me sirves de nada si cuando vuelves a casa te dedicas a ¿qué?... A no preguntar por temor a que tu pequeño reino pueda ser invadido, saqueado. Pregunta qué está pasando. Nunca te das cuenta de nada porque prefieres una casa limpia y a tu mujer dispuesta, con las piernas bien abiertas, sin preguntarte por qué su corazón apenas le sigue latiendo.

PADRE.- No te entiendo. Eres una sombra y no comprendo tus palabras.

MUJER.- ¿Por qué sigues conmigo?

PADRE.- Yo...

MUJER.- Dímelo.

PADRE.- Mi vida no puede...

MUJER.- Tu vida ya no es tuya.

PADRE.- Pero tú me quieres.

MUJER.- No, ya no.

PADRE.- No es verdad.

MUJER.- Lo es.

PADRE.- Estoy contigo porque te necesito.

MUJER.- Lo sé, pero yo a ti... no.

PADRE.- ¿No?

MUJER.- No.

23.

JOVEN.- Gracias.

HIJO.- ¿Por qué?

JOVEN.- Ahora ya eres libre.

HIJO.- ¿Cómo un pájaro?

JOVEN.- Sí, pero no quiero que nadie te haga daño.

HIJO.- Lo has conseguido.

JOVEN.- ¿El qué?

HIJO.- Necesito estar solo un rato pero...

JOVEN.- ¿Pero?

HIJO.- Ya te echo de menos.

JOVEN.- ¿Nos veremos luego?

HIJO.- Sí.

JOVEN.- Iré al antiguo teatro. Hasta luego... Te quiero.

HIJO.- Iré volando.

24.

MUJER.- ¿Dónde están las fotos? ¿Dónde las has escondido? Lo siento... No debí hacerlo, pero... pero... ¿Cuántas veces te miras en este espejo? Yo era tu reflejo, pero ahora mi cuerpo está lleno cortes. Estoy en tus manos. Soy uno de tus juguetes. Soy uno de tus muñecos sin cabeza.

25.

PADRE.- ¿Qué haces aquí?

HIJO.- Me gusta este sitio. Puedo escuchar a los pájaros.

PADRE.- El canal está casi vacío.

HIJO.- Sí.

PADRE.- Pero pronto volverá a llover.

HIJO.- Sí.

PADRE.- ¿Por qué has tenido que decírmelo así? ¿Tanto me odias?

HIJO.- No te odio, pero a veces me cuesta quererte.

PADRE.- ¿Podrás perdonarme?

HIJO.- Tarde o temprano el canal volverá a llenarse y el barro desaparecerá.

PADRE.- ¿Tú crees?

HIJO.- Sí.

PADRE.- Va a tener que llover mucho... Tu madre y yo...
Ya no...

HIJO.- Lo sé.

PADRE.- ¿Cuándo has crecido tanto?

HIJO.- Tú también deberías crecer.

PADRE.- Sí...

HIJO.- ¿Cuándo te vas?

PADRE.- Pronto.

HIJO.- No me preguntes con quién prefiero estar porque no lo sé.

PADRE.- De acuerdo. Pero, pase lo que pase, no me olvides.

HIJO.- ¿Te ha gustado mi amigo?

PADRE.- ¿Os queréis?

HIJO.- Nos gusta estar juntos. Tengo que irme, me está esperando.

Padre.- Gracias.

HIJO.- ¿Por qué?

PADRE.- Por ayudarme a crecer.

26.

HOMBRE.- Maldito maricón.

JOVEN.- ¿Cómo?

HOMBRE.- Ya me has oído.

JOVEN.- El único maricón que hay aquí eres tú.

HOMBRE.- A ver cómo sangra un maricón... Vas a saber cómo es una polla de verdad.

JOVEN.- No, por favor.

HOMBRE.- Así, muévete, maricón.

27.

HIJO.- ¿Por qué has roto el espejo?

MUJER.- Yo...

HIJO.- ¿Estabas buscando las fotos?

MUJER.- Sí.

HIJO.- Aquí no están.

MUJER.- Ya no me importa que se las enseñes a tu padre.

HIJO.- No te creo.

MUJER.- Me da igual.

HIJO.- No, no te da igual.

MUJER.- ¿Qué te ha pasado? ¿De qué son esas manchas?

HIJO.- Está muerto.

MUJER.- ¿Quién?

HIJO.- Tu amigo lo ha matado.

MUJER.- Él no...

HIJO.- Sí, ha sido él. Lo siguió hasta el antiguo teatro y lo violó. No me toques.

MUJER.- No me mires así...

HIJO.- ¿Cómo te miro?

MUJER.- Sin verme.

HIJO.- Ten. Clávatelo, porque si tú no lo haces, tendré que hacerlo yo.

PADRE.- ¿Qué ocurre aquí?

HIJO.- Tengo una sorpresa para ti.

PADRE.- Pero...

HIJO.- ¿Te gustan las fotos?

PADRE.- ¿Cómo has podido? ¿No tienes nada que decir?

MUJER.- No...

HIJO.- No, no tiene nada que decir. ¿Y tú?

PADRE.- Yo....

HIJO.- Qué asco me dais. Tú me llamas maricón y tú, querida madre, te follas a un hombre al que le da igual donde mete su polla, y os atrevéis a juzgarme, a ignorar mi dolor.

PADRE.- Basta...

HIJO.- A tu mujer se la han follado por todos los agujeros de su cuerpo... Tienes que ayudarme con esto. Sé donde vive ese cobarde. Podemos ir a su casa y hacerle entender quien manda.

MUJER.- No, dejadlo... Dejadlo porque si no...

HIJO.- Vamos, papá... Vámonos ya.

28.

MUJER.- Por fin un poco de silencio. ¿Es así cuando mueres? ¿Todo se queda quieto, mudo? La sangre sale lentamente... Siempre pensé que era más rápido. Debe ser que cuando te acostumbras al dolor, la sangre no quiere abandonarte. He vivido nadando entre dos aguas y en las dos he podido sentir que me ahogaba. Pero ahora todo es distinto, porque la sangre no hace ruido y me arrastra suavemente hacia la orilla... Así, despacio... Lentamente...

29.

HJO.- Otra vez. Pégale otra vez, papá. Otra vez. Otra vez. Córdale la polla. Ten, papá, con esto podrás hacerlo. Los pájaros se van a dar un buen festín. Yo, te debo cuatro patadas. Una, dos, tres, cuatro...

30.

PADRE.- Los médicos han dicho que te vas a poner bien.

MUJER.- Lo siento...

PADRE.- Ya.

MUJER.- Siento que llegases a tiempo.

PADRE.- Nuestra vida termina aquí.

MUJER.- Pero sigo viva.

PADRE.- Siempre podrás volver a intentarlo.

MUJER.- Sí...

PADRE.- El niño no quiere verte.

MUJER.- Ni yo a él.

PADRE.- Vas a estar muy sola. Tu amante ya no volverá a follarse a nadie.

MUJER.- Lo habéis matado.

PADRE.- No.

MUJER.- Él y yo...

PADRE.- ¿Qué?

MUJER.- Intenté dejarlo, pero...

PADRE.- ¿Qué?

MUJER.- Nada, es igual.

PADRE.- Adiós.

31.

JOVEN.- Gracias por venir a verme. No llores...

HIJO.- Te he traído compañía.

HIJO.- ¿Te duele?

JOVEN.- ¿Qué?

HIJO.- Estar muerto.

JOVEN.- A veces.

HIJO.- Él te cuidará.

JOVEN.- Mi pequeño pájaro...

HIJO.- Los árboles del canal vuelven a estar llenos de nidos.

JOVEN.- Tú cuidarás de que no les pase nada.

HIJO.- Lo haremos juntos.

JOVEN.- Sí.

HIJO.- Gracias.

JOVEN.- ¿Por qué?

HIJO.- Por ayudarme a crecer.

FIN

Flock de Miguel Ángel Mañas, número **10** de la Biblioteca Digital Draft.inn, se incorporó al catálogo el día 13 de Diciembre del año 2014, festividad de San Orestes.

